

cronológico en 16 capítulos, con breve cronología al final del volumen, brevísima nota bibliográfica y un índice de nombres, que resulta muy útil para reconocer la multitud de personas que se cruzan por el texto.

La autora se ha fijado sobre todo en los detalles anecdóticos y en los hechos, sin hacer penetraciones en los contenidos de sus escritos o en la historia de sus modos de pensar. Su fuente principal es la numerosísima correspondencia que mantuvo el Cardenal y muchos de sus contemporáneos. La autora cita continuamente retazos de esta correspondencia que dan un tono veraz y vivo a las descripciones de las personas y los hechos: esto permite tener impresiones muy directas de los distintos momentos de la vida del ilustre Cardenal. Como contrapartida y como límite, del que la autora es consciente, existe el peligro de que las muchas vicisitudes que complicaron la historia de Newman difuminen algo su figura. Los distintos malentendidos en que se vio mezclado tienden a dominar el relato y, en cierto modo ocultan rasgos importantes de sus intenciones, su carácter y su pensamiento: lo transitorio tiende a ocupar parte del lugar que correspondería a lo permanente. Esta impresión resulta reforzada por la distancia cultural que nos separa de la mentalidad inglesa de entonces, que hace extrañas y difíciles de comprender algunas actitudes y situaciones.

En cualquier caso, no cabe duda de que el libro de Trevor prestará un servicio y tiene una función que cumplir, aunque echamos de menos todavía biografías de más calado intelectual: el personaje las merece. Es un hueco de la memoria histórica cristiana que esperamos ver pronto cubierto.

J. L. Lorda

C. S. LEWIS, *Cautivado por la alegría. Historia de mi conversión*. Encuentro («Libros de bolsillo», 56), Madrid 1989, 245 pp., 11 x 18.

Se trata de la autobiografía espiritual del gran escritor anglicano nortirlandés (Belfast 1898). La ventaja de que el autor sea un gran literato, es que el relato tiene una excepcional calidad. No sólo desde el punto de vista literario, en el que no falta un estilo ágil, impregnado del más típico y fino humor inglés, sino sobre todo, desde el punto de vista humano. La sensibilidad particular que es propia de un literato, sabe dar relieve a todos los pequeños acontecimientos del mundo interior, que a otros hubieran pasado inadvertidos. Hay una sensibilidad que vibra, se estremece y acusa los reclamos que vienen del mundo exterior: todo resulta analizado en un contexto en el que brilla la riqueza de las intuiciones humanas más profundas.

El relato sigue un sencillo orden cronológico. En los primeros capítulos tienen más importancia los acontecimientos externos, desde los recuerdos de la infancia hasta su ingreso en la Universidad de Oxford y su movilización para luchar en el frente francés durante la Gran Guerra. En los tres últimos, se sitúa en primer plano su itinerario espiritual (aunque siempre ha estado presente y se ha creado el ambiente adecuado para entender lo que va a pasar). Son los capítulos que narran su conversión. Si en la parte anterior, se puede apreciar la calidad literaria, aquí destaca la profundidad de su espíritu. Hay todo un tratado de teología en este camino que lleva del ateísmo romántico al Absoluto, al Espíritu, al Dios personal, y, finalmente, al Dios encarnado.

Sirviendo de hilo conductor, a modo de un *leit-motiv*, del «tema» que

da continuidad a una composición musical, está la «Alegría» (así se traduce la palabra inglesa «Joy»). De ahí el título. La «Alegría» es, de algún modo, el estado de gozosa vibración que produce la presencia de la belleza. Desde niño, el autor se siente cautivado por la belleza literaria, la mitología celta y germánica, la música de Wagner, la literatura romántica. De algún modo, la búsqueda de esa «Alegría» orienta su vida hasta llegar a comprender que es un trasunto de Dios y (lo que supone una especie de accessis para él) que lo verdaderamente importante no es esa huella que deja la Belleza en el alma, sino Dios mismo, que es la fuente de la Belleza.

J. L. Lorda

**André FROSSARD**, *Retrato de Juan Pablo II*, Planeta («Documento», 254), Barcelona 1989, 194 pp., 18 x 21.

En realidad no se trata, como el título promete, de un retrato, sino más bien de lo que declara el subtítulo de la portada: «Recuerdos, anécdotas, reflexiones recogidas por el autor en el curso de sus numerosos encuentros con el Pontífice». Pero no se puede negar que Juan Pablo II queda reflejado aquí, porque —como observa el Autor— «no existe diferencia entre lo que piensa y lo que es, en lo que cree y en lo que dice, y es esta cohesión interior literalmente nuclear lo que le hace resplandecer» (p. 189): el Papa queda retratado en cada uno de sus gestos.

Frossard ha tenido la fortuna de haber mantenido largas conversaciones con el Pontífice a iniciativa de éste; fueron recogidas en el libro *No tengáis miedo* (citado en este volumen sin traducir, ed. esp. Plaza Janés 1982). Frossard ha visto en esta tarea provi-

dencial que incluso explica de algún modo su propia conversión. Y de esa relación tan peculiar, le han quedado muchos y buenos recuerdos que expone aquí con la excelente y amena pluma que le caracteriza.

Los mejores momentos del libro son los dedicados a la confección de aquel trabajo, interrumpido por el atentado del 13 de mayo de 1981, y luego terminado. Todo se narra en pequeños capítulos de apenas dos o tres páginas con una gran agilidad. Frossard es un maestro para este género de narraciones breves. A las anécdotas, se suman reflexiones con una gran dosis de humor, y con el sentido común que es propio de un converso, que mira los acontecimientos de la vida de la Iglesia sin ese acostumbramiento que impide distinguir lo importante de lo accesorio.

J. L. Lorda

## TEOLOGIA SISTEMATICA

**Fernando MORENO V.**, *De la Fe de la Ideología*, Eds. Universidad Católica de Chile («Fe y Doctrina», s/n), Santiago de Chile 1989, 219 pp., 15,5 x 23,5.

Fernando Moreno, profesor de la Universidad Católica de Chile, se ha ocupado repetidas veces de la teología de la liberación, sobre la que vuelve de forma sintética, en esta obra.

Después de unos capítulos destinados a trazar los antecedentes —remotos y próximos— y la génesis de la teología de la liberación (o, como prefiere decir, de la «ideología liberacionista»), F. Moreno dedica un amplio apartado (pp. 61-128) a exponer el pensamiento de Gustavo Gutiérrez, completando la exposición con referencias a otros autores de esa misma línea, y,